

JUDÍOS CHILENOS: LA INCORPORACIÓN DE LOS INMIGRANTES JUDÍOS EN CHILE 1890-1926

CECILIA SHENFARBER

Abstract

At the end of the 19th century and the beginning of the 20th century, migrants left Europe in search of subsistence and a better life across the sea. They arrived in the United States and the countries of South America where Jews also lived. These Jewish migrants were part of a more general migration phenomenon. From the end of the 19th century, Jewish and non-Jewish migrants began to request citizenship, a phenomenon that gained strength throughout the 20th century, mainly during the years between the two World Wars. This research investigates the citizenship of the Jewish migrants in Chile: their immigration to Chile and its characteristics, a comparison between the citizenship of Jewish and non-Jewish migrants, as well as the extent to which both groups integrated into Chilean society.

Una de las características más relevantes de la comunidad judía en Chile es el deseo de sus miembros, inmigrantes, de asimilarse a la sociedad chilena. En el siglo XIX comienza la inmigración judía a Chile y a finales de ese siglo comienzan inmigrantes judíos y no judíos a pedir la nacionalización chilena. Este fenómeno aumentó durante el siglo XX y creció especialmente entre las dos guerras mundiales.

Este artículo se basa en mi tesis sobre la inmigración y asimilación, por medio de la nacionalización,¹ de los inmigrantes judíos que eligieron

1 Cecilia Shenfarber, "Migration and Citizenship in Chile, 1890-1926, The Creation and Growth of the Jewish Community", Tesis de maestría, Universidad de Haifa, 2009.

establecerse en Chile a finales del siglo XIX. Por medio de investigación y estudios de materiales originales inéditos, entre ellos las peticiones de nacionalidad y cartas escritas por los propios inmigrantes, se revela el deseo de establecerse y asimilarse en el país y de convertirse en *judíos chilenos*.

Este artículo estudiará y analizará los diferentes aspectos de la incorporación de los inmigrantes judíos en la sociedad chilena. El análisis se basa en los datos personales de los inmigrantes: lugar de residencia, ocupación y oficio e incorporación social, y compara entre inmigrantes judíos y no judíos según sus países de origen, con énfasis en Alemania.

El texto comienza analizando el estado político y económico en el cual se encontraba Chile al recibir a los inmigrantes, que influyeron en su futura adaptación al país; sigue analizando la inmigración judía y no judía y comparándola dentro del parámetro de la nacionalización. Como ejemplo se analizará la inmigración judía y no judía de Alemania.

Para entender mejor la integración de los inmigrantes judíos en su nuevo país se analizará su incorporación a la vida cotidiana: oficio, lugar de residencia, idioma, nacionalización, participación política y antisemitismo.

El resumen presenta conclusiones sobre la adaptación de los inmigrantes judíos que llegaron a Chile y la segunda generación.

Chile a principios del siglo XX: Economía y política

En el año 1860 la ideología liberal comenzó a influir en la política chilena. Se promulgaron nuevas leyes y se anuló la reelección del presidente a un segundo mandato. En la Constitución se formularon varios cambios en los años 1873-1874 y 1890, que reforzaron a la oligarquía.²

La economía chilena elevó a la clase media, que en su gran parte estaba formada por inmigrantes. Su influencia se sintió en toda la sociedad chilena, en la política, en la economía y en las relaciones entre las clases sociales.

La Revolución Industrial llegó a Chile por medio de sus relaciones comerciales de importación y exportación con Europa, especialmente con Inglaterra. Técnicos europeos inmigraron a Chile y con ellos llegó la revolución mecánica, en las zapaterías, sastrerías y mueblerías donde las

2 Ricardo Donoso, *Breve historia de Chile*, Buenos Aires 1963, p. 71.

máquinas ocuparon el lugar de los artesanos. La influencia europea que comenzó en la economía se difundió en todos los ámbitos de la sociedad chilena, que pretendía parecerse a la europea y copiaba sus costumbres.³

La economía chilena se basaba en la explotación del carbón y el cobre. El descubrimiento de las minas salitreras en 1860, cuyo producto era requerido en Europa, convirtió a esta industria en la más importante en los próximos cuarenta años. A finales del siglo XIX se encontraba Chile en su mejor época económica hasta fines de los años '20 del siglo XX. Entre los años 1880-1930, el salitre fue el producto más exportado de Chile y sus impuestos fueron de gran importancia para el gobierno. Gracias a ellos se comenzaron a contruir vías férreas, caminos y puertos.⁴

Entre los años 1891-1925 la población chilena creció de 2.600.000 a 4.200.000 habitantes. El crecimiento se sintió especialmente en Santiago, la capital, que duplicó su número de habitantes, que llegó a 650.000 almas en 1925. Gran parte de ellos eran inmigrantes. Creció principalmente la clase media, deseosa de educación, que desarrolló la cultura, fundó universidades y empezó a tomar parte activa en la política y sociedad chilena. En 1920, la mayoría de los ingenieros, historiadores, abogados, escritores y actores provenían de la clase media.⁵

En 1918 apareció un joven político carismático, Arturo Alessandri, ideológicamente identificado con la clase media. Dos años después se postuló como candidato a la presidencia con el apoyo del Partido Liberal, la clase media y los obreros.

Con la elección de Alessandri a presidente comenzó una nueva etapa política: el Parlamentarismo, un sistema político en el cual la fuerza política está en los partidos grandes; pero como los ministros tenían voto libre en el Congreso, el gobierno perdió su estabilidad y el poder de promulgar leyes. Esta realidad no le permitió solucionar problemas sociales como la cesantía, la delincuencia y el alcoholismo.

El problema social se convirtió en una crisis que afectó a las clases más bajas.⁶

3 Jorge Larraín, *Identidad chilena*, Santiago de Chile 2001, p. 90.

4 Sergio R. Villalobos, *Chile y su historia*, Chile 2000, p. 285.

5 John L. Rector, *The History of Chile*, New York 2003, pp. 114, 116.

6 Donoso (véase nota 2), p.96.

La creciente necesidad de obreros en las minas y las industrias aceleró la urbanización. Alrededor de las ciudades que no estaban preparadas para recibir a los nuevos obreros comenzaron a crecer poblaciones marginales carentes de agua potable y de alcantarillado. Empezaron a surgir problemas sociales como el alcoholismo. En reacción a ello se formaron las primeras organizaciones de obreros.

Con el fin de combatir los problemas sociales se fundaron en 1912 el Partido Obrero Socialista y el Partido Comunista de Chile en 1922. En 1925 se legisló una nueva Constitución que separó la Iglesia del Estado. Con esto se puso fin al periodo del parlamentarismo. En los años treinta Chile sintió las réplicas de la crisis mundial, la demanda de salitre se hizo menor, la cesantía empeoró y trajo consigo amargura y resentimiento.⁷

Metodología

Esta investigación se basa en diversas fuentes, la más importante es la encontrada en el Archivo Nacional de Santiago de Chile: el “Rol de cartas de naturalización 1890-1926” editado por el Ministerio del Interior, un libro de leyes en el cual están registradas las nacionalizaciones que se realizaron en esos años. En él aparecen los nombres de los inmigrantes nacionalizados, sus países de procedencia, sus lugares de residencia, la fecha en la cual recibieron su nacionalización y el decreto ley que autorizaba dicha nacionalización. Este libro fue la base de datos de 2.588 inmigrantes a Chile, entre ellos 270 judíos.

El decreto ley me permitió encontrar los documentos y ampliar la base de datos. Entre ellos se encontraban las cartas de petición de nacionalidad, en las cuales aparecen los datos personales del inmigrante, su situación personal y económica y los motivos de su deseo de nacionalizarse. También encontré cartas de rectitud moral otorgadas por la Policía y por recomendación de dos ciudadanos chilenos.

Todos estos certificados, material que hasta ahora no ha sido estudiado, me ayudaron a construir una base de datos personales de cada inmigrante judío, que me permitió comparar entre la inmigración judía y la no judía a Chile.

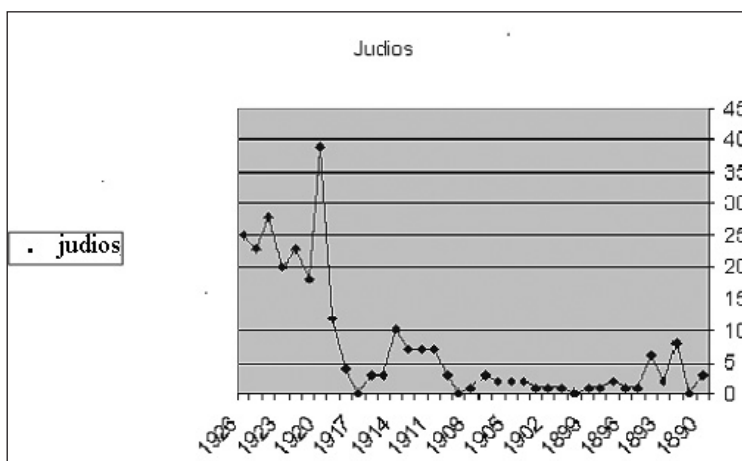
7 Ibid., pp. 94-101.

También fue importante estudiar la prensa judía, en la cual se puede conocer sobre la vida de la colectividad judía.

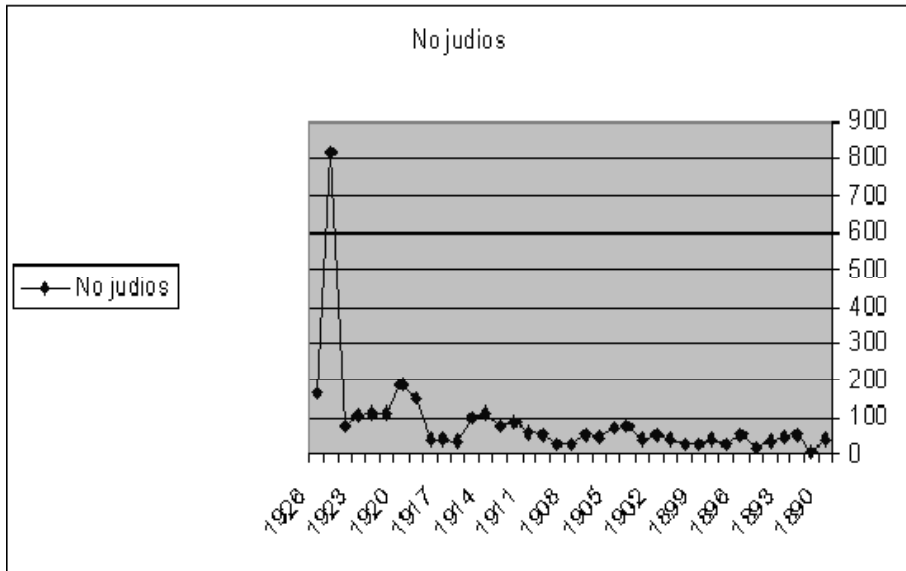
Comparación entre la inmigración judía y no judía

Análisis cuantitativo: nacionalizados judíos y no judíos entre los años 1890-1926⁸

Gráfico I: Judíos nacionalizados



8 Según bases de datos obtenida de *Rol de cartas de naturalización 1890-1926*, Ministerio de Interior, Santiago 1926.

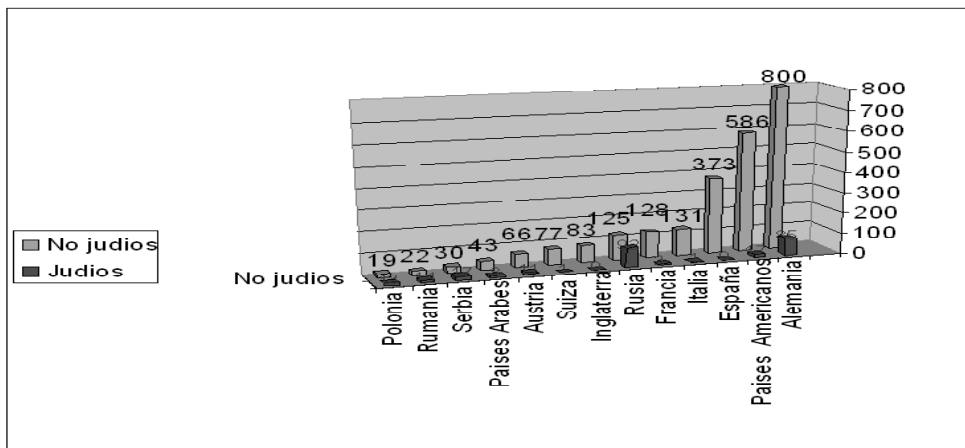
Gráfico II : Nacionalizados no judíos⁹

Los gráficos muestran que a lo largo de los años el número de nacionalizados va en aumento, esto se nota tanto en los nacionalizados judíos como en los no judíos.

Entre los años 1914-1915, durante la Primera Guerra Mundial, se ve un gran ascenso en el número de nacionalizados. Mi hipótesis se basa en el temor de los inmigrantes a la expulsión del país o a sufrir discriminación, que hizo que muchos pidieran nacionalizarse. Después de la guerra, en el año 1919, cuando Chile estaba en un excelente momento económico, aumentó la inmigración que llegó a un número récord al año siguiente: 188 inmigrantes no judíos. El récord de nacionalizados judíos se observa en el año 1924, con 28 inmigrantes que forman un 27% del total.

Se puede apreciar que la nacionalización judía formó parte de la nacionalización general. El aumento y la disminución de pedidos de nacionalización son parecidos, tanto en los judíos como en los no judíos; los dos son partes de un mismo fenómeno.

9 Ibid.

*Análisis según país de origen de los nacionalizados judíos y no judíos***Gráfico III: País, origen y religión¹⁰**

El gráfico nos permite apreciar la configuración de la inmigración judía.

Los países de los cuales no existen nacionalizados judíos son: España, Inglaterra, Dinamarca, Noruega, Portugal, Holanda, Bélgica y China. Los países en los cuales el porcentaje de nacionalizados judíos es inferior al 10% del total de nacionalizados son: Argentina, Perú, Bolivia, Italia, Francia, Suiza, Suecia y Grecia. Los países en los cuales el porcentaje de nacionalizados judíos es superior al 10% del total de nacionalizados del mismo país de origen son: Alemania, Austria, Siria, Egipto y Norteamérica. Los países en los cuales el porcentaje de nacionalizados judíos era superior al 50% del total son: Rusia, Serbia, Rumania y Polonia.

Se puede deducir que la mayoría de los nacionalizados judíos era de Europa del Este y Serbia. El caso de Alemania es especial: es el país con el número mayor de nacionalizados, 800 no judíos y 85 judíos. Los 85 judíos forman el 11% del total de nacionalizados alemanes, mientras que los 92 judíos rusos nacionalizados forman el 74% del total de los nacionalizados rusos.

Por lo cual, a pesar de que la mayoría de los nacionalizados judíos,

10 Ibid.

en porcentaje, provenían de Europa del Este, los judíos nacionalizados alemanes formaron el segundo grupo numérico.

Análisis comparativo según un mismo país de origen: Alemania

El origen de la inmigración alemana a Chile se encuentra en la denominada Ley de Inmigración Selectiva de 1845, que tenía por objetivo atraer inmigrantes que desarrollasen determinados oficios para colonizar zonas del sur de Chile, comprendidas entre Valdivia y Puerto Montt.

Los inmigrantes alemanes que llegaron formaban dos grupos principales: por una parte colonos agricultores, comerciantes rurales y obreros, y por otra empresarios, industriales y profesionales. Se establecieron en Valparaíso, Santiago, Concepción y los pueblos cercanos a las salitreras en el norte chileno. Alrededor de 5.600 inmigrantes, la mitad de la inmigración alemana a Chile antes de 1920, era agrícola.¹¹

A diferencia de la inmigración alemana que fue “importada”, los judíos que inmigraron a Chile lo hicieron por su propia iniciativa y por sus propios medios, buscando un país que los acogiera y los dejara trabajar y vivir con dignidad. Se dedicaron al comercio y a la industria y residían en las ciudades en el centro del país, Santiago y Valparaíso.

La similitud entre los inmigrantes alemanes judíos y no judíos se encuentra en el deseo de preservar el idioma y las costumbres alemanas. Algunos inmigrantes judíos se afiliaron a instituciones alemanas, así fue el caso de Hipólito Adler que en el año 1842 fue aceptado como miembro del Club Alemán de Valparaíso.¹²

Adaptación y asimilación de los inmigrantes a la nueva patria

La nacionalización es el fin del proceso de adaptación y asimilación del inmigrante en el nuevo país. El formar parte de la sociedad chilena

11 George F. W. Young, *The Germans in Chile: Immigration and Colonization 1849-1914*, Nueva York 1974, pp. 11-13.

12 Günther Böhm, “Inmigración de judíos de habla alemana a Chile y Perú durante el siglo XIX”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas (JbLA)* (Anuario de Historia de América Latina) 1438-4752-25 (1988): 455-493, p. 459.

depende no solamente de los sentimientos del inmigrante sino de su aceptación en la sociedad. Se analizará la forma de vida del inmigrante judío: lugar de residencia, oficio y profesión, educación, incorporación en la sociedad y antisemitismo.

Análisis comparativo según lugar de residencia

El primer encuentro del inmigrante con la sociedad general es su casa, el lugar que eligió para establecerse. Esta decisión (dónde residir), influyó en todos los aspectos de su vida, en su forma de subsistir, en su trabajo, en la educación de sus hijos y en su asimilación en la sociedad.

Por medio de los censos realizados se puede conocer la composición de la sociedad chilena y sus lugares de residencia. Hasta el año 1895 los judíos no aparecen como grupo separado. El censo del año 1895 fue el primero en el cual a los ciudadanos se les preguntó por la religión que profesaban.

I. Judíos en los censos chilenos 1895-1940

Año	1885	1907	1920	1930	1940
Número de inmigrantes	52	90	2.138	3.697	8.333

La tabla I muestra los resultados de los censos realizados entre los años 1895-1940. Estos censos tenían lugar cada diez años y muestran el gran cambio ocurrido en la comunidad judía y su tasa de crecimiento. Es particularmente notable el aumento entre los censos de los años 1907 a 1920.

II. Nacionalizados judíos según lugar de residencia¹³

Norte	Centro	Sur
7% 19 nacionalizados	58% 156 nacionalizados	35% 95 nacionalizados
4 Iquique 8 Antofagasta	109 Santiago 36 Valparaíso	15 Concepción 18 Temuco

La tabla II muestra la presencia de los nacionalizados chilenos en todo Chile. Se nota una clara preferencia por el centro del país, Santiago y sus alrededores, sector en el cual el porcentaje de nacionalizados judíos es muy alto, aproximadamente la mitad de la población de los inmigrantes nacionalizados.

El sur chileno fue la segunda preferencia de los nacionalizados judíos para establecerse. En cambio, al norte chileno llegó un número inferior.

El norte chileno es desértico, el Desierto de Atacama es uno de los lugares más inhóspitos del mundo; sin embargo, en su interior se encuentra una de las riquezas minerales más grandes. Los chilenos e inmigrantes que llegaron a las minas no tenían intención de fundar ciudades o establecerse en el desierto, sino de explotar la riqueza mineral y trabajaban con el fin conseguir un misma meta: enriquecerse de la minería.¹⁴

Los nacionalizados judíos se establecieron en las ciudades nortinas, Arica, Iquique y Antofagasta, para poder dedicarse al comercio.

A principios del siglo XIX la mayoría de los inmigrantes europeos se decidieron por el centro del país: la capital Santiago y el puerto Valparaíso, que se convirtieron en las ciudades más pobladas. El flujo de inmigrantes que llegó a establecerse en Valparaíso aumentó gracias a la actividad comercial que empezó a surgir en el puerto a mediados del siglo XIX. La mayoría eran comerciantes y en el año 1895 formaban el 12,8% de la población general del puerto.¹⁵ En los años '20 del siglo XX, debido a la industrialización que

13 Para la base de datos por ciudad y nacionalización, véase Shenfarber (nota 1).

14 Juan Panadés y Ottorino Ovalle (coords.), *Monografía histórica de la colectividad española en Antofagasta*, Chile 1994, pp. 25-26.

15 Baldomero Estrada, *Monografía histórica de la inmigración española en Valparaíso*, Chile 1994, p.113.

atrajo obreros a las ciudades y la crisis de exportación de los minerales del norte, comenzó en Santiago un rápido proceso de urbanización. Muchos fueron los sureños y norteros que llegaron a Santiago y sus alrededores en busca de trabajo.¹⁶

Santiago y sus alrededores contienen el mayor número de nacionalizados judíos residentes en todo Chile. La actividad comercial se realizó entre Valparaíso y Santiago, y como la mayoría de ellos eran comerciantes les convenía establecerse en esas ciudades. En efecto, en ellas se formaron dos de las colectividades judías más grandes de Chile.

El sur chileno es rico en agua y tierra fértil, en los años '40 y '50 del siglo XIX se intentó por primera vez colonizar estas tierras, con el apoyo y organización de Vicente Pérez Rosales, político propulsor y pionero de esta idea. A Valdivia llegaron 1.363 colonos en una inmigración organizada.

Por orden del gobierno chileno se pidió en 1895 traer 5.000 familias de colonos y se exigió que entre ellas no hubiera familias judías. El gobierno chileno, por medio de la Agencia General de Inmigración Europea, pidió inmigrantes del norte y occidente de Europa, por lo cual los inmigrantes judíos que llegaron hasta el fin de la década de 1930 llegaron por su propia iniciativa.¹⁷

En la tabla II vemos que al igual que en el norte y centro de Chile, los nacionalizados judíos se establecieron en las ciudades Concepción y Temuco, en las cuales se ganaban la vida en el comercio.

A lo largo de Chile se establecieron los nacionalizados según donde encontraban su fuente de subsistencia. La mayoría de los nacionalizados no judíos que se establecieron en el norte eran mineros en las salitreras, solo una minoría judía residía en las ciudades nortinas. Los nacionalizados que se establecieron en el sur de Chile en su mayoría eran no judíos, colonos que trabajaban la tierra. Los judíos se establecieron en las ciudades sureñas para ejercer de comerciantes.

En el centro del país la situación era diferente. Allí se estableció la mayoría de los nacionalizados judíos, que se encuentran en la misma proporción que los nacionalizados no judíos. En Santiago y Valparaíso encontraron su sustento los comerciantes, artesanos y profesionales.

16 Donoso (véase nota 2), pp. 94-95.

17 Moshé Nes El, *El asentamiento agrícola judío en Chile*, Jerusalén 2001, p. 114.

Análisis comparativo según ocupación y oficio

La necesidad de sustentar a la familia fue un fuerte motivo para inmigrar y la elección del país y la ciudad a la cual inmigrar dependían de las posibilidades económicas que podrían obtener.

Las actividades económicas de los judíos en Europa del Este se concentraron en dos ramas principales, comercio y oficios; por el contrario, su presencia en la industria y agricultura fue mínima. El comercio formó parte principal en la vida de los judíos, algunos participaron en los gremios comerciales. El primer grupo de artesanos trabajó en textil, sastrería, peletería y zapatería; el segundo grupo trabajó con los alimentos: fueron carniceros, molineros y panaderos. Los artesanos trabajaban en su mayoría en forma independiente o eran contratados como ayudantes o aprendices.¹⁸

En Santiago los judíos encontraron su sustento en la industria (más del 38%), la mayoría de la comunidad judía (60%) en el comercio, un 1% en oficios y menos del 1% como obreros.¹⁹ Los inmigrantes judíos a su llegada a Chile trabajaron vendiendo ropa, toallas y sábanas puerta a puerta: vendían sus mercaderías a las dueñas de casa a plazos, cobraban su dinero una vez por semana y eran conocidos por el nombre de “semaneros”. Este trabajo fue para muchos su base económica, con las ganancias pudieron rápidamente abrir negocios y talleres. Este fue un oficio nuevo entre los inmigrantes, que no siguió en la segunda generación. Los hijos de los inmigrantes no participaban en la manutención de la familia, estudiaron y aspiraron en convertirse en profesionales como médicos, farmacéuticos y abogados. Cinco médicos, cinco dentistas, dos abogados, dos agrónomos y tres arquitectos terminaron sus estudios en Chile. En Santiago ejercían sus oficios sastres, relojeros y muebleros.

Los dueños de varios negocios de textiles, muebles y pieles eran judíos. Los judíos se especializaron en pieles: veinte peleterías pertenecían a judíos, y también cinco farmacias.²⁰

18 Benjamin Pinkus, *Iehudei Rusia u-Brit Hamuatzot: Toldot miut leumi* (Judíos en Rusia y la Unión Soviética, historia de una minoría nacional), Beer Sheva 1986, pp. 74-76.

19 J.X. Cohen, *Jewish life in South America*, Nueva York 1942, p. 131.

20 Jakob-Wulf Latzky-Bertoldi, *La migración judía o el judío en América del Sur*, Berlín 1926, pp. 43-44.

En la tabla III se puede ver en forma esquemática la relación entre el lugar de residencia y la profesión de los nacionalizados judíos. Los judíos nacionalizados decidían residir en las ciudades donde podían seguir con sus antiguas profesiones, a diferencia de los nacionalizados no judíos que trabajaban en la agricultura en el sur y en la minería en el norte de Chile.

III Nacionalizados judíos según ocupación y oficio²¹

Nombre	En Chile desde	Oficio o profesión	Establecimiento	Lugar
David Yudilevich	1904	Comerciante	Casa comercial	Santiago
Isidoro Jaimovich	1912	Peletero	Fábrica de pieles	Santiago
Simón Wasserman	1913	Sastre	Sastrería	Santiago
Gregorio Walfisch	1912	Comerciante	Casa comercial	Arica
Enrique Skvirsky	1909	Comerciante	Casa comercial	Temuco
Benjamín Gasman	1908	Molinero	Socio en el Molino San Jorge	Santiago

Integración en la sociedad general

La decisión del inmigrante a qué país inmigrar dependía de sus posibilidades de adaptarse e integrarse en la sociedad.

Idioma

El aprendizaje del idioma español fue indispensable para integrarse en la sociedad. Una muestra de la adaptación de los inmigrantes judíos al idioma, es el hecho de que la mayoría de la prensa judía fue escrita en español.²²

21 Para la base de datos según oficios y ocupación véase: Shenfarber (nota 1).

22 Mario Matus González, *Tradición y adaptación: Vivencias de los sefardíes en Chile*, Chile 1993, pp. 115,137.

Política

Los judíos, como la mayoría de los inmigrantes en aquella época, pertenecían a la clase media que se fue extendiendo como consecuencia del parlamentarismo.²³ Políticamente, los judíos en Chile eran una minoría religiosa en un país católico, apoyaban la libertad de culto y la separación entre la Iglesia y el Estado. Les era natural identificarse con la parte laica de la sociedad; por esta razón tendían a votar a los partidos políticos laicos en mayor relación que otros grupos. Aunque los judíos no se identificaban políticamente ni formaban parte de la vida política del país, el presidente Arturo Alessandri (1920-1926) recibió el apoyo de la comunidad judía cuando en 1925 logró separar la Iglesia del Estado.²⁴

También la comunidad judía como entidad mantuvo una actitud neutral apolítica.

En el diario judío *Nosotros* se publicó un artículo que alababa a los estudiantes judíos que estudiaban en la Universidad de Chile en Santiago, por no participar en una manifestación, estudiantil: “Por lo tanto cumplimos con un deber al aplaudir la actitud pasiva de los estudiantes judíos”.²⁵

Antisemitismo

El temor de atraer una hostilidad que podría acarrear demostraciones antisemitas es una de las razones por las cuales la comunidad judía mantuvo una actitud apolítica.

Las relaciones de la sociedad chilena con los inmigrantes dependían de sus países de origen, había algunas nacionalidades más aceptadas que otras.

La inmigración judía fue recibida con reserva por los chilenos. Los veían a través del estereotipo judío: poco fiables, interesados en el dinero y delincuentes.

A diferencia de otros grupos de inmigrantes, los judíos no lograron controlar la aversión que parte de la sociedad chilena sentía por ellos.²⁶

23 Simon Collier and William F. Sater, *A History of Chile, 1808-1994*, Cambridge 1996, p.172.

24 Rex Hudson, *Chile a country study*, EE.UU. 1994, p.123.

25 “La agitación universitaria”, *Nosotros, Revista Mensual Israelita*, 1-2 (1926): 94.

26 Collier and Sater (véase nota 20), p. 171-172.

Integración de la segunda generación

A través de la participación de los judíos en las instituciones públicas se puede apreciar su integración en la sociedad chilena. La mayoría de los jóvenes adquirieron su educación en las universidades, parte de ellos en la Universidad Católica en Santiago.²⁷ En la prensa judía se publicaban con orgullo los nombres de los graduados:

Diplomados: Ha recibido título de Cirujano Dentista el Sr. Rafael Israel. Nuestras felicitaciones al nuevo profesional.

Bachilleres en Medicina: Han recibido sus títulos de Bachilleres en Medicina los jóvenes Luis Sigall y José Daniel, después de haber rendido brillantemente las pruebas requeridas.²⁸

Según J.X. Cohen los judíos se enrolaron en el ejército y ejercieron en el Ministerio de Asuntos Exteriores; entre ellos se destacó Benjamín Cohen, que fue Embajador de Chile en Bolivia.²⁹

Nacionalización

Un elemento importante en la adaptación del inmigrante en la sociedad chilena fue su nacionalización, o sea el hecho de querer establecer su casa y su futuro en el nuevo país y así convertirlo en su patria. Un gran porcentaje de inmigrantes se nacionalizó, la mayoría en los primeros cinco años.

Ellos inmigraron por motivos económicos y encontraron en Chile un país donde podrían ganarse la vida con dignidad, incluso llegar a grandes logros económicos.

No querían ser vistos como comerciantes extranjeros, sino formar parte de la economía nacional y así recibir facilidades y preferencias, y la manera de lograrlo era recibir la nacionalidad chilena.

27 Cohen (véase nota 17), p.132.

28 *Nosotros, Revista Mensual Israelita* (véase nota 25).

29 Cohen (véase nota 17), p.133.

Resumen

La nacionalización, convertirse en chilenos, fue una de las características de los inmigrantes que llegaron a Chile a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, entre ellos los judíos. El querer ser parte de la sociedad chilena e integrarse a ella fue una de las metas de los inmigrantes.

Cuando comparamos a los nacionalizados judíos con los no judíos entre los años 1890- 1926, notamos que los nacionalizados no judíos llegaron de países como Alemania, Perú, Bolivia, Argentina, España, Francia, Italia e Inglaterra. En comparación, la mayoría de los nacionalizados judíos llegaron de Rusia, Polonia, Rumania y Serbia. Los datos muestran también que la mayoría de los nacionalizados de estos países eran judíos.

La nacionalización judía formó parte de la nacionalización general. El aumento o disminución de pedidos de nacionalización son parecidos, tanto en los judíos como en los no judíos; los dos son partes de un mismo fenómeno.

La gran mayoría de los nacionalizados judíos trabajaron en el comercio y la industria textil, sastrería y mueblería, oficios que habían traído de sus países de origen. Por el contrario, un gran número de nacionalizados no judíos se dedicaron a la agricultura en el sur y a la minería en el norte. En Santiago, más del 38% de los nacionalizados judíos eran industriales, al tiempo que la mayoría de la comunidad judía (el 60%) se dedicaba al comercio, un 1% ejercía diferentes oficios y menos del 1 % trabajaba como obreros en las fábricas. Por ello, los nacionalizados judíos prefirieron residir en las ciudades, especialmente en el centro del país, Santiago y Valparaíso para así seguir trabajando en el comercio. Se creó un nuevo oficio: los “semaneros”.

Varias son las razones por las cuales los inmigrantes se nacionalizaban, una de ellas estaba ligada con el comercio. Los inmigrantes que no querían ser vistos como comerciantes extranjeros encontraron en la nacionalización la solución para convertirse en comerciantes nacionales.

La integración de los inmigrantes judíos en la sociedad chilena comenzó antes de su nacionalización formal y se profundizó después de ella. Los judíos aprendieron el idioma español, mandaron a sus hijos a escuelas públicas y a las universidades y votaban en las elecciones. La colectividad judía no participó en forma activa en la política, por el contrario se enorgullecía de

ser apolítica. El antisemitismo estaba presente en el estereotipo del judío: avaro, tramposo y desleal, pero no llegaba a la violencia.

La nacionalización convirtió a los inmigrantes judíos en chilenos, ellos decidieron borrar su pasado, negando su nacionalidad anterior, para convertirse en parte de la sociedad chilena y darles a sus familias y a sus hijos un futuro mejor.

La nacionalización les otorgó una nueva identidad, se convirtieron en judíos chilenos.

Sus hijos y nietos que nacieron en Chile, no necesitaban nacionalizarse, eran chilenos. A pesar que ellos también tendrán una nueva identidad, gracias a la religión judía y las tradiciones que sus abuelos habían traído y sus padres conservaron, son chilenos judíos.